

Maricunga en la mira: comunidades denuncian choque entre protección ambiental y expansión del litio

MEDIO AMBIENTE. Mientras las comunidades acusan contradicción estatal, el anidamiento de flamencos y bienestar del ecosistema elevan presión por protección.

Redacción
cronica@diarioatacama.cl

El Salar de Maricunga se ha convertido en uno de los principales focos de tensión ambiental en la Región de Atacama, en medio de cuestionamientos de comunidades indígenas y organizaciones territoriales por la falta de definición en su protección y el avance paralelo de proyectos de explotación de litio en la zona.

El conflicto se arrastra desde el proceso de consulta indígena para la creación de salares protegidos, el cual fue cerrado tras varios meses de tramitación, pero sin una resolución final. Cindy Quevedo, dirigente de la Comunidad Finca Extraña, advirtió que la instancia se extendió más allá de lo previsto sin resultados concretos. “No podemos mantener este proceso eternamente abierto. Ya estamos pasados de plazo”, afirmó.

Según explicó, una vez finalizada la consulta, el proceso debía pasar al Consejo de Ministros para su aprobación, lo que no ocurrió. “El Consejo de Ministros no sesionaba y no sesionaba”, señaló, apuntando a la paralización de una decisión clave para el futuro del salar.

A esto se suma que, en paralelo, el Estado impulsó la ampliación del polígono de explotación de litio en Maricunga. “Es raro que el Estado esté tratando de proteger un territorio y por otro lado esté ampliando los espacios de explotación en el mismo lugar”, cuestionó Quevedo, quien sostiene que esta superposición de procesos explica por qué nunca se definió con cla-



LOS FLAMENCOS ANIDA EN EL ÁREA.

ridad cuánto del salar sería efectivamente protegido.

ECOSISTEMA EN ALERTA

La preocupación de las comunidades se sustenta en antecedentes técnicos que posicionan a Maricunga como un ecosistema clave para la biodiversidad altoandina. Monitoreos recientes han confirmado la presencia de miles de flamencos utilizando el salar, incluyendo colonias reproductivas activas y un número significativo de ejemplares jóvenes.

En particular, la zona de la Gran Laguna concentra la mayor actividad biológica, funcionando como un hábitat crítico para el ciclo reproduc-

tivo de estas especies. La existencia de múltiples colonias en distintas etapas de nidificación refuerza el rol del salar como uno de los principales sitios de reproducción en el norte del país.

Quevedo advirtió que este fenómeno adquiere mayor relevancia ante la pérdida de otros espacios históricos. “Estos flamencos migraron desde otros salares impactados por la minería y ahora el Estado les vuelve a hacer lo mismo”, afirmó, enfatizando que se trata de una especie con alto nivel de amenaza a escala global.

Además, recalcó que existe información levantada por organismos públicos que res-

palda la importancia del territorio. “Hay un censo de flamencos hecho por Conaf. Ya están naciendo polluelos y es un fenómeno inédito, pero aun así nadie está haciendo nada”, sostuvo.

RECHAZO TERRITORIAL

Desde las organizaciones del territorio, la crítica también apunta al modelo de desarrollo que se impulsa en la zona. Gilberto Álvarez, presidente del Consejo Territorial del Valle del Huasco, afirmó que las comunidades han debido enfrentar los costos ambientales de la actividad extractiva sin beneficios concretos.

“Vienen, usufructúan nuestra riqueza y nos dejan la

“Es raro que el Estado esté tratando de proteger un territorio y por otro lado esté ampliando los espacios de explotación en el mismo lugar”

Cindy Quevedo
Dirigente de la Comunidad Finca Extraña

“No vamos a vender nuestro medio ambiente por compensaciones económicas, porque es para nuestros descendientes”

Gilberto Álvarez
Presidente del Consejo Territorial del Valle del Huasco

contaminación. Se llevan el agua y no comparten con las comunidades”, señaló.

El dirigente sostuvo que existe una oposición creciente a nuevas intervenciones en áreas sensibles. “Hay sectores que por ninguna plata se pueden tocar. No vamos a vender nuestro medio ambiente, porque es para nuestros descendientes”, afirmó.

En esa línea, aseguró que la evaluación de la industria minera es transversalmente negativa en el territorio. “No es solo una empresa, son todas las que operan en los salares o en la cordillera”, indicó.

Acciones y presión
Frente a este escenario, las comunidades han comenzado a articular acciones conjuntas. Entre ellas, la visibilización pública del conflicto, campañas ciudadanas y la evaluación de recursos legales tanto en tribunales nacio-

nales como internacionales.

“Estamos viendo recurrir a la justicia chilena y también a tribunales internacionales por la protección del ecosistema”, explicó Álvarez.

En paralelo, organizaciones indígenas han impulsado la declaración del Salar de Maricunga como sitio prioritario de conservación, destacando su rol como regulador hídrico, su biodiversidad y su valor biocultural para el pueblo Colla.

Las comunidades también han levantado campañas de apoyo ciudadano, reuniendo más de mil firmas en pocos días para exigir la protección del territorio, especialmente de las zonas donde se ubican las colonias de flamencos.

Pese a ello, acusan falta de diálogo con las autoridades. “No tenemos relación con el gobierno, nadie se ha comunicado con nosotros. No está nombrado el director de la Conadi ni los seremis de Medio Ambiente ni Desarrollo Social. Todo lo que sabemos es por la prensa”, sostuvo Álvarez.

El escenario mantiene en incertidumbre el futuro de Maricunga, donde convergen intereses económicos, compromisos ambientales y la presión de comunidades que buscan resguardar uno de los ecosistemas más frágiles y estratégicos del país. La definición pendiente marcará no solo el destino del salar, sino también el equilibrio entre desarrollo y conservación en la región.

Mientras, las comunidades esperan el nombramiento de los seremis, porque aseguran que el gobierno anterior no los escuchó y esperan dialogar con este.